



INVESTIGACIÓN DE CALIDAD: REPRESENTACIÓN SOCIAL DE EXCELENCIA ACADÉMICA DE LOS ACTORES DEL POSGRADO

OLIVIA MIRELES VARGAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

olivia.mireles@gmail.com

Resumen

En los años noventa del siglo pasado el posgrado en México inició un proceso de transformación, el discurso de la excelencia y la calidad, llegó a través de la política instrumentada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Estos cambios impactaron las formas de operar este nivel de estudios, por ende las prácticas y el pensamiento de sus actores. De ahí nació el interés por indagar estas cuestiones, pero desde una perspectiva que mostrara no solo el ámbito macro-social de la política, sino que permitiera acceder al mundo que los actores construyen de manera cotidiana. Para ello, se recuperó el marco teórico de las representaciones sociales. Así, el objetivo de la investigación es conocer la representación social de excelencia académica en el posgrado universitario. En la metodología se consideró a investigadores, profesores y estudiantes de cuatro programas de posgrado a los cuales se les aplicó un ejercicio de asociación de palabras, un cuestionario abierto y una entrevista semi-estructurada. Los hallazgos muestran que la evaluación es el eje principal sobre el cual se edifica esta construcción social, desde ahí se cimenta la idea de lo que es, no es, o debería ser la excelencia académica. Para los actores del posgrado la excelencia: es investigación de calidad que se concreta en publicaciones; *no* es “ir a buscar puntos”; y *debería ser* exigencia, compromiso y rigor en el trabajo académico.

Palabras clave: representación social, estudios de posgrado, calidad.





INTRODUCCIÓN

Los estudios de posgrado en nuestro país iniciaron un proceso de transformación a partir de la década de los noventa del siglo pasado. Las políticas impulsadas a través del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) se orientaron a elevar el nivel de calidad y conseguir lo que llamaron “excelencia académica”, para ello establecieron programas de acreditación en los cuales se implantaron los primeros criterios de evaluación. Esta situación generó una polémica que puso en la mesa de debate posiciones públicas a favor y en contra. A la fecha, estas políticas siguen vigentes y se han afianzado como una forma legítima de organización para el trabajo académico.

Este proceso de cambios para el posgrado puede estudiarse de diversas maneras, pero aquí se considera que es relevante comprender cómo esos grandes cambios han tenido impacto en el pensamiento de los actores que día a día dan vida y movimiento a este espacio escolar. Por ello, se eligió la teoría de las representaciones sociales como marco de interpretación. Esta propuesta teórica estudia una forma del pensamiento de sentido común de los actores, permite adentrarse al mundo particular que se teje cotidianamente en las interacciones cara a cara, en el que se habla de cuestiones que tienen relevancia para el mundo práctico.

Así, la indagación de la que se desprende este trabajo tiene como objetivo conocer la representación social de excelencia académica que construyen profesores, investigadores y estudiantes de cuatro programas de posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En esta ponencia, se exponen las notas teórico-metodológicas, después se muestra el contexto de aparición de la representación y posteriormente se hace un análisis de sus tres dimensiones: información, actitud y campo de representación. Para finalizar, se comparten algunas reflexiones sobre las construcciones sociales encontradas.

NOTAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS

La teoría de las representaciones sociales permite el estudio relacional de lo social y lo individual, evita la dicotomía que ha caracterizado al objetivismo y al subjetivismo, en este sentido postula que la cognición y particularmente aquellos procesos que se dan en la formación de representaciones sociales están intrínsecamente ligados a las condiciones socio históricas de los individuos. Así, en este juego dual “... el objeto representado es un objeto social, que sólo toma





sentido en un contexto social determinado, y el sujeto forma parte de una cultura que lo determina en gran medida...” (Alba, 2004: 74).

Dicho brevemente, las representaciones sociales son un tipo de conocimiento de sentido común, en tanto conocimiento práctico, en el que “...es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas...” (Araya, 2002: 11).

De acuerdo con Moscovici (1979), las representaciones sociales tienen tres dimensiones: información, actitud y campo de representación. La actitud descubre *la orientación global en relación con el objeto de representación*, tiene elementos cognitivos y afectivos que operan en conjunto para orientar las conductas de los individuos, ésta se expresa en reacciones emocionales frente a un objeto o acontecimiento. La información es el conjunto de conocimientos que tienen los sujetos entorno al objeto representado. El campo de representación alude a la estructura, organización y categorización de los elementos del contenido de la representación en torno al núcleo figurativo que se construyó en el proceso de objetivación.

Con tales principios teóricos, en la indagación se tomaron las decisiones metodológicas:

- Para elaborar el contexto en el que nace la representación se hizo una exploración de la literatura emanada de instancias gubernamentales y de organismos internacionales, textos académicos y documentos institucionales. También se examinó un periódico de circulación nacional que presentó el debate sobre la política de excelencia a partir de 1991, año en que se publicó la primera convocatoria para el Padrón de Posgrados de Excelencia del CONACYT.
- Los actores elegidos como sujetos que construyen las representaciones sobre el objeto “excelencia académica”, fueron los estudiantes, profesores e investigadores de cuatro programas de posgrado de la UNAM: Ciencia Biomédicas; Ciencias e Ingeniería en Materiales; Ciencias Políticas y Sociales; Pedagogía.
- Para capturar las representaciones sociales se diseñó un instrumento que contenía en la primera sección un ejercicio de asociación de palabras y en la segunda un cuestionario abierto escrito con cuatro preguntas. De cual se aplicaron 204 en total. También se elaboró un guion de entrevista semiestructurada, el cual se usó para entrevistar a 30 informantes.





En el cuerpo de este trabajo se usan pequeñas frases entre comillas que son fragmentos textuales de los testimonios, éstos ilustran y condensan las construcciones de sentido común con respecto a la excelencia. Aun cuando todas las entrevistas están sistematizadas y tienen claves, aquí se omiten por razones de espacio.

CONTEXTO DE APARICIÓN DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE EXCELENCIA: LAS POLÍTICAS DE EVALUACIÓN

Para hablar de “excelencia académica” como objeto de representación, es preciso considerar que el término “excelencia” está ligado a un modelo de gestión empresarial que surgió en Estados Unidos el cual tuvo una gran difusión y aceptación a nivel mundial en la década de los años ochenta del siglo XX. A partir de ello tanto en Estados Unidos, como en Europa, Asia y en nuestro país se crearon diferentes tipos de organizaciones cuyo fin fue la promoción de la excelencia en diversos sectores incluyendo en ámbito educativo. Ello trajo consigo diversos sistemas de evaluación caracterizados por: jerarquización (niveles), indicadores de rendimiento (medidos por puntos), signos de reconocimiento (premios), competencia (lograr ser el mejor), entre otros. De tal forma, se considera que el origen de la representación social se encuentra en el tránsito del discurso de la excelencia del ámbito empresarial a la política de educación superior. Para Freitag (2004) este proceso influyó directamente en el sector educativo, la universidad dejó de ser una *institución* que tradicionalmente buscaba el saber, así como la formación para la política y los hombres de Estado, para convertirse en una *organización* que busca utilidad y eficiencia en sus procesos.

En este tránsito la evaluación sirvió como el vehículo principal para movilizar y extender la noción de excelencia en el mundo académico. Tomó un papel preponderante en la política para el posgrado, se convirtió en una herramienta del Estado para la asignación de recursos económicos en un contexto de crisis y recortes a los presupuestos destinados al sector educativo. Con la excelencia académica llegaron los organismos especializados en evaluación, la figura de acreditación y, por supuesto, las jerarquías, los indicadores y criterios.

Así, en 1991 el CONACYT puso en marcha el *Padrón de Posgrados de Excelencia* que, lejos de ser transitorio o irrelevante, ha marcado la vida académica e institucional de los programas que se someten a evaluación. A lo largo de veinticinco años el programa se ha





modificado solo para fortalecerse, ha tomado diversos nombres, y es notable que de tener criterios de evaluación poco claros y generales, con el paso de los años se conformó una lista muy amplia y pormenorizada de indicadores, la cual se va incrementando en cada edición.

Al respecto, el análisis de la prensa muestra que la operación de este programa, al principio causó molestia, desacuerdos, polémica y protesta por parte de los académicos, pero con el paso del tiempo se convirtió en un signo de reconocimiento.

En ese escenario, la UNAM hizo varias adecuaciones al Reglamento General de Estudios de Posgrado e inició un proceso de reforma en este nivel de estudios, guiada en gran medida por las exigencias para conseguir la excelencia, es decir, para lograr adecuarse a los parámetros marcados por la política (UNAM,1998).

Con todo ello fue posible que se edificara la representación que se detalla a continuación.

EXCELENCIA ACADÉMICA: CAMPO DE REPRESENTACIÓN, INFORMACIÓN Y ACTITUD

La política que el CONACYT ha implementado a lo largo de los últimos veinticinco años ha tenido impacto en las representaciones de los actores, para ellos la excelencia académica se traduce en “investigación de calidad”, esto se ha convertido para profesores, investigadores y estudiantes en algo indiscutible e incuestionable, es decir, en parte de su sentido común. Alrededor de la “investigación de calidad” se agrupan varios elementos como valores (compromiso, honestidad), resultados (prestigio, eficiencia), condiciones (becas, apoyos). Todo ello atravesado por un elemento central que es la evaluación. Aquí las tres dimensiones de la representación encontrada.

CAMPO DE REPRESENTACIÓN

Esta dimensión permite responder a las preguntas: ¿cuáles son los elementos constitutivos de la representación?, ¿cuál es la organización de la representación? El ejercicio de asociación de palabras, trabajado con la técnica de redes semánticas naturales, nos permitió realizar satisfactoriamente esta labor. Los hallazgos se concentran en el cuadro 1, el cual contiene las 15 palabras que en conjunto muestran lo que es para los actores del posgrado la excelencia académica. En éste se muestra el peso semántico que se obtiene por el orden de importancia





que los actores le dieron a las palabras enunciadas y la distancia que hay entre éstas, este dato permite captar las relaciones que se establecen entre las palabras enunciadas entorno a la excelencia académica. Es conveniente señalar que, justamente en esto radica la virtud de esta técnica, pues no se espera que las asociaciones de palabras produzcan conglomerados azarosos o listas sin sentido, sino palabras que tienen relaciones, que están concatenadas, organizadas y que por ello muestran una parte del sentido común de los actores en torno al objeto representado.

Cuadro 1. Núcleo de la red. Peso y distancia	Peso semántico VFMG	Distancia
1. Investigación	174	100.00
2. Calidad	171	98.28
3. Conocimiento	92	52.87
4. Compromiso	87	50.00
5. Formación/preparación	79	45.40
6. Disciplina	78	44.83
7. Profesores	58	33.33
8. Responsabilidad	57	32.76
9. Prestigio/reconocimiento	53	28.74
10. Apoyo	49	28.16
11. Dedicación	43	24.71
12. Tutoría/tutores	40	22.99
13. Trabajo	37	21.26
14. Infraestructura	37	21.26
15. Constancia	33	18.97
Cuadro de elaboración propia con los resultados de la asociación de palabras. Las celdas sombreadas indican pares de palabras dados por la estrecha distancia.		





La excelencia académica para los actores del posgrado se concreta en la investigación y la calidad. Ambas palabras son las que obtuvieron las mayores frecuencias y los actores encuestados les asignaron los primeros lugares por orden de importancia. Otra observación importante es que las palabras del núcleo de la red pueden agruparse por pares, en tanto tienen nexos muy estrechos que no rebasan los tres puntos de distancia. En todas ellas se denota un nexo complementario, que no refiere a una relación semántica en estricto sentido, sino a los vínculos y usos que estas palabras adquieren en la vida cotidiana de los actores del posgrado. Se advierte que estas evocaciones remiten a “lo que se estima necesario” para conseguir, fortalecer o preservar la excelencia académica en el posgrado.

INFORMACIÓN

En esta dimensión se responde a las preguntas ¿qué saben los actores sobre el objeto representado?, ¿cuáles son sus fuentes?, ¿qué información han seleccionado e incorporado los actores del posgrado en la construcción de la representación social de excelencia académica?

Por un lado, la información de los actores alude a la política de excelencia del CONACYT y a los mecanismos de evaluación institucional para lograr reconocimiento y prestigio (excelencia) en el ámbito del posgrado. Aun cuando los actores señalan que no conocen o conocen poco al respecto, siempre hay algo que decir, ya sea porque lo escucharon, les comentaron, por lo que han visto, o porque han leído algo: “no sé... no tengo la visión... pero yo creo que la idea en principio es de que haya una duración menor en los posgrados”.

En los testimonios se expresa que la información que ellos seleccionan como importante de mencionar está ligada a la posición institucional que cada uno ocupa. De tal manera que, para los investigadores el rigor de las evaluaciones y la calidad de los evaluadores se convierte en un asunto prioritario. Para los profesores el apoyo económico a los estudiantes y a la investigación es fundamental. En el caso de los estudiantes las exigencias para la graduación y las becas se convierten en lo relevante. Un punto en el que abundan profesores e investigadores es en las publicaciones, éstas se consideran como una concreción del proceso de investigación y para algunos son signo de excelencia, se habla de ellas, se critica, se explica, se acepta, se rechaza.

Por otro lado, se encuentra la información que los actores usan para clasificar lo excelente, lo que resulta valioso para ellos. Las frases “a mí me gusta”, “es lo que debería,” “puede ser”,





ejemplifican este punto. Aquí se encuentran diferentes orientaciones algunas inclinadas al plano de los valores y la ética (no hacer trampa, ser honestos), otras que refieren a las características del trabajo de investigación (innovador, original, vinculado a la sociedad), otras más ligadas a las características de los tutores (con trayectoria, comprometidos), a los recursos (que den becas, apoyo económico, dinero). Es importante recalcar que estas informaciones no se desvinculan del todo con la parte de la política y la evaluación institucional expuestas en líneas anteriores, esa información no desaparece, ni se borra, coexiste y en muchas ocasiones es referencia -implícita o explícita- para comparar y señalar que la excelencia puede ser de otra manera o para mostrar aceptación de los criterios institucionales de calidad.

La información sobre la excelencia circula de manera informal en los espacios institucionales y se incorpora al pensamiento de los actores que participan de ellos, frases como “eso es lo que dicen”, “a mí me dijeron” son prueba de ello. Escuchar, seleccionar, descontextualizar y repetir pero de manera particular, “desde mi punto de vista” lo que se dice “por ahí”, es el proceso a través del cual el *saber se extiende... por contagio* (Moscovici: 1979:68).

ACTITUD

Esta dimensión responde a las preguntas ¿cómo valoran los actores del posgrado la excelencia académica?, ¿cuáles son las emociones, sentimientos y tendencias para la acción que se tejen alrededor de este objeto de representación?

Por parte de los investigadores y profesores, en general, hay una valoración negativa de las políticas del CONACYT, de la evaluación institucional y de los criterios de excelencia que de ellas emanan, que se manifiesta en críticas y rechazo: “del CONACYT no me hable”. Al hablar de excelencia los estudiantes dirigen su conversación hacia la evaluación de sus procesos como el funcionamiento del comité tutorial o el proceso de ingreso, en tanto son las cuestiones que les resultan familiares y significativas. Son positivos hacia las exigencias: “un posgrado de excelencia es aquel que de alguna u otra manera va a poder hacer que el alumno saque y desarrolle y llegue el máximo de sus capacidades.” Y manifiestan una actitud negativa hacia la falta de compromiso por parte de los tutores: “porque hay tutores que realmente no ponen suficiente interés en que el alumno saque un buen doctorado”.





En cuanto a las emociones que genera en los actores éstas son diversas, pero resaltan dos: aquellas que aluden a cuestiones vinculadas a las exigencias y presiones que genera la evaluación a los académicos y a los programas de posgrado: “Una angustia, ahora ya colectiva, para cumplir con las exigencias del CONACYT”. En los estudiantes se genera un sentimiento de privilegio por la obtención de recursos o becas: “estamos bastante, bastante privilegiados. Te permiten vivir de esto un rato, eso es un gran, un gran alivio”; “hay beca, dije ah bueno pues está bien, de hecho una de las bendiciones que tienen los posgrados”.

Por último, en la actitud también se muestran las tendencias o pautas para la acción, este es el punto de la representación en el que se observa el vínculo con las prácticas, con lo que se hace, con lo que se dice hacen los otros o lo que se puede hacer. Aquí se identifica que los actores se ven hasta cierto punto determinados, marcados por las exigencias y criterios que derivan de la política, desde sus concepciones son obligados a proceder de determinadas maneras que desde su punto de vista son reprobables: “nos orillan a todos los investigadores a la *puntitis*, ir a buscar los puntos”. Por el contrario, el deber ser de la excelencia queda también planteado: “hay que involucrarse con seriedad con lo que está uno estudiando”.

CONSIDERACIONES FINALES

Toda vez que se muestran, de manera abreviada, las tres dimensiones de la representación social de excelencia académica, y que se miran en conjunto con las condiciones que la hicieron posible, se entiende que efectivamente el uso de la teoría de las representaciones sociales permite mostrar ese lazo intrínseco entre lo psicológico y lo social.

En el contexto descrito se dieron las condiciones de posibilidad para forjar la representación de excelencia y se desataron los procesos de objetivación y anclaje para afianzar la representación: primero llegó la exigencia por la excelencia e irrumpió en la cotidianidad de la vida institucional del posgrado, ello lejos de pasar inadvertido o ser pasajero causó un conflicto y atrajo los reflectores; segundo logró meterse y quedarse en la atmósfera para que los actores hablaran de ello, o sea, se hizo del interés público; tercero el término en sí no se define concretamente, por lo que se presta a múltiples interpretaciones y se le atribuyen diversas significaciones; y cuarto todo ello directamente asociado a mecanismos de evaluación que trastocan las prácticas.





En síntesis, la excelencia en forma de “investigación de calidad” se incorporó al pensamiento de los actores, se discuten sus mecanismos, a veces se aplauden, otras se rebaten, generan angustia, sentimientos de privilegio, remiten a un deber ser que es exigente, que demanda responsabilidades y compromisos, que por lo mismo rechaza mecanismos simuladores o tramposos. De tal manera, que la excelencia, a pesar de la política o gracia a ella, es de cierta forma una meta, una aspiración pero no en abstracto sino con base en la experiencia corriente que los actores tienen con respecto al posgrado.





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Alba, Martha de (2004). "De las representaciones colectivas a las representaciones sociales: algo más que un cambio de adjetivo". En Romero, Eulogio (editor). Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas. México: Benemérita Universidad de Puebla, pp. 65-83.
- Araya, Sandra (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de Ciencias Sociales 127. Costa Rica: FLACSO. Disponible en <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno127.pdf>
- Freitag, Michel (2004). El naufragio de la universidad: y otros ensayos de epistemología política. Barcelona: Pomares.
- Moscovici, Serge (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huemul.
- UNAM (1998). Plan de Desarrollo 1997-2000. Metas Institucionales. En Gaceta UNAM, 8 de julio, México: UNAM.

